

Todas las religiones son verdaderas

Con esta lección y la siguiente estamos llegando al punto alto de nuestro recorrido, a la cima de nuestro curso. Lo que vamos a expresar en esta lección es como la consecuencia mayor y más englobante de todo lo que hemos venido planteando en los capítulos anteriores, y su título podría quedar como el slogan que mejor resumiera el curso (el póster que recomendamos lo plasma gráficamente).

I. Para desarrollar el tema

VER

Todas las religiones han sido exclusivistas

Antes de formular la afirmación global que queremos establecer en esta lección, queremos abrir la mirada al contexto en que la vamos a lanzar. Hemos de darnos cuenta de que se trata, precisamente, de un contexto hostil a dicha afirmación. La historia universal testimonia que las religiones, prácticamente todas, afirman lo contrario de lo que pretendemos afirmar nosotros.

Es un hecho llamativo que toda religión conocida se considera a sí misma como «la» religión, como «la religión verdadera», frente a todas las demás, a las que considera religiones «falsas», o tal vez como religiones que no son siquiera religiones, sino sucedáneos de religión: «creencias»¹, supersticiones, pensamiento mágico, tradiciones culturales religiosas...

1 Así considera la misma *Dominus Iesus*, de fecha 16 de junio de 2000, a las religiones no cristianas: «Debe ser firmemente tenida en cuenta la distinción entre la fe teológica y la creencia en las otras religiones. Si la fe es la acogida en la gracia de la verdad revelada, que permite penetrar el misterio, favoreciendo su comprensión coherente, la creencia en las otras religiones es esa totalidad de la experiencia y pensamiento que constituyen los tesoros humanos de sabiduría y de religiosidad, que el hombre, en su búsqueda de la verdad ha ideado y creado en su referencia a lo Divino y al Absoluto» (nº 7).

Las religiones se consideran a sí mismas –cada una de ellas por su parte- como obra directa de Dios, y como obra única de Dios. Este tener su origen en Dios mismo, y ser ellas «la única religión existente, la única querida por Dios, la única establecida por Dios en el mundo para la salvación del mundo», les da a cada una de ellas un estatuto de verdad absoluta, divina, insuperable, capaz de llevar al ser humano a vivir y morir por la religión, por su defensa, por su expansión, o por el cumplimiento de sus leyes. Prácticamente sólo las religiones son capaces de llevar al ser humano a ofrendar su vida como mártir. Y sólo se puede ofrendar la vida cuando se tiene la seguridad absoluta de estar dándola por la verdad máxima, y con la seguridad máxima (la seguridad máxima de la salvación).

Por este convencimiento de cada una de las religiones de ser «la verdadera» religión -unas más que otras-, se han embarcado en la historia en la aventura de salvar al resto de la Humanidad «que yacía en las sombras de muerte», estableciendo campañas misioneras para «convertir» a los pueblos y «salvar sus almas». Se han llevado a cabo también «cruzadas» contra otras religiones, a las que se consideraba como enemigas de Dios, se han erradicado religiones indígenas quemando libros sagrados, persiguiendo a sus practicantes, tratando de erradicar esas religiones por todos los medios.

Otras veces, sobre todo modernamente, una religión considera que las otras son sólo participaciones de su propia verdad. Esa religión «trata de incluir» a las demás. Éstas no son sino participaciones, extensiones de la única religión verdadera. Es el caso del «inclusivismo», que ya hemos dicho que no deja de ser una forma atenuada de exclusivismo. Las otras religiones en realidad no existen autónomamente, pues simplemente participan del valor salvífico y de la verdad de la única religión verdadera...

No sólo la cristiana

Los cristianos podemos pensar que sólo nosotros experimentamos estas situaciones, pero no es así:

En la religión **Krishna** se piensa que su dios «es el mismo que adoran los cristianos, los budistas y los musulmanes. Lo que sucede es que los creyentes de estas religiones no conocen el nombre del verdadero Dios, que es Krishna»².

Como dice el **Corán**, el Islam es la única religión verdadera, completa, definitiva y universal³. Entre los musulmanes se está dando

2 BELTRÁN, Amparo, *En A.L., ¿por qué ganan terreno las sectas?*, en «Misiones Extranjeras» 182-183 (marzo-junio 2001) 177.

3 Corán: 3, 19.110; 5,3;9,33;61.9; 48,28... Cf. CASPAR, R., *Para una visión cristiana del Islam*, Sal Terrae 1995, 25.

el fenómeno del inclusivismo, por el que a las otras religiones se les considera en el fondo una participación de la realidad salvífica musulmana⁴. «El musulmán es heredero de una tradición que, desde el Corán, hace del islam la ‘religión de la naturaleza humana’, en el sentido de la afirmación de una tradición del Profeta: ‘Todo recién nacido nace musulmán por naturaleza; son sus padres los que lo convierten en judío o en cristiano’. Ésta es una profunda convicción de todos los musulmanes de todos los tiempos, reforzada más aún por las tendencias racionalistas del islam moderno: ‘El islam, religión de la razón’; afirmación que alude a la simplicidad de su dogma y a la sobriedad de su culto»⁵.

La **Nueva Era** piensa que el Cristo de los cristianos sólo es una más de las muchas personalidades en que se ha encarnado la energía. Buda, Krishna, Mahoma... son otras encarnaciones de esa energía⁶.

En **Japón** se dice que «todos los caminos llevan al Fuji», como en muchos lugares cristianos se dice que «todos los caminos llevan a Roma».

El sutra de la flor de Lotus es tal vez el sutra más importante del **budismo** Mahayana. Enseña que el budismo es el único camino -aunque se presente de diferentes formas- a través del cual todos los seres pueden llegar a la salvación. El sutra del Lotus Sublime enseña que todos los seres tienen en sí la naturaleza de Buda, y todo lo que existe y acontece está misteriosamente relacionado⁷.

Si conociéramos mejor las religiones, probablemente podríamos encontrar muchos más datos para avalar estas afirmaciones. Cada religión cree, pues, ser el centro del mundo⁸, el centro único, obra de Dios (no obra humana)⁹, obra única de Dios (no una religión más entre otras muchas), comunidad elegida (la privilegiada entre todas las demás)¹⁰, cargada con el honor y la responsabilidad de estar llamada a salvar al mundo... y por eso históricamente las religiones han preferido vivir aisladas, incontaminadas, cerrándose a la influencia ajena, rechazando todo

4 Cf. BLANPAIN, Jean Luc, *La fe cristiana al encuentro del Islam*, Selecciones de Teología 160 (2001) 313.

5 R. CASPAR, *Para una visión cristiana del Islam*, Sal Terrae, Santander 1995, p. 35.

6 *Ibid.*

7 VARIOS, *Religiões*, vol 1, Editora Mundo e Missão, São Paulo 1999, p. 21.

8 «Cada religión tiene la impresión de estar en el centro del mundo del sentido, con todas las otras fes distribuidas en su periferia»: HICK, J., *God has many names*, p. 119.

9 «La revelación pertenece a la autocomprensión de toda religión, que siempre se considera a sí misma creación divina, y no meramente humana»: EDSMANN, C.M., *Offenbarung*, I, «Die Religion in Geschichte und Gegenwart» 4 (1960) 1597, Tübingen.

10 «Todas las religiones se consideran de algún modo ‘elegidas’»: TORRES QUEIRUGA, A., *El diálogo de las religiones*, Sal terrae, Madrid 1992, p. 19.

lo que es ajeno, o creyendo que es propio cuanto es obvio que no se puede rechazar. Ellas son las únicas, por exclusión o por inclusión de las demás.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué ha sido así la historia toda de las religiones? ¿Qué pensar de esta pretensión de las religiones?

JUZGAR

En primer lugar, cabe pensar que si todas las religiones pretenden ser «la religión verdadera», este dato desacredita en principio esta pretensión común a todas. Porque si todas dicen ser «la única verdadera», es lógico pensar que todas estén equivocadas (o «todas menos una», aquella que fuese efectivamente «la religión verdadera»). Es decir, de entrada sentimos una fuerte sospecha¹¹ hacia esta pretensión de las religiones. Escuchando a una sola religión podríamos tal vez acoger su pretensión de ser «la verdadera»; escuchando a muchas religiones que tienen la misma pretensión, ya comenzamos a sospechar vehementemente de la veracidad de su pretensión.

Una primera respuesta a esta sospecha es: ¿será esa pretensión de superioridad y de exclusividad un «mecanismo espontáneo y natural» de la religión? Ya lo hemos dicho: el exclusivismo es un mecanismo natural y espontáneo, porque, entre otras razones, responde a la estructura misma del conocimiento humano, que está obligado a partir de sí mismo como centro de su propia experiencia de la realidad. Lo que ocurre a escala personal individual ocurre también, paralelamente, a escala de colectivo humano, de sociedad, de cultura y de religión. Si así es, esta pretensión de unicidad de las religiones debe ser mirada con cierta dosis de benevolencia y comprensión, sin dar necesariamente valor de objetividad a la pretensión de cada una, considerándola más bien como un mecanismo natural, como una distorsión óptica explicable, que debe ser entendida como un lenguaje de autoafirmación, y no como una afirmación de carácter realmente absoluto.

Otra respuesta que abunda en la misma dirección tiene que ver con el «modelo de verdad», estudiado en la lección anterior. La mayor parte de las religiones, sin duda debido al mismo mecanismo espontáneo por el que se consideran únicas e irremplazables, adoptan el esquema bipolar de «verdadero/falso, bueno/malo». Una religión tiene que ser verdadera o falsa, buena o mala, y sólo una puede ser verdadera y buena; las demás

11 Es también ésta una «hermenéutica de la sospecha», aunque distinta de aquella principalmente socio-económico-política a la que nos referíamos en la lección quinta.

han de ser falsas y malas. Este modelo de verdad tiene a las religiones presas en este baremo bipolar extremo (verdadero/falso) para evaluarse a sí mismas y evaluar a las demás. Y la toma de conciencia de esta causa desacredita también ante nosotros la rigidez de valoración que las religiones hacen unas de otras y nos deja el camino abierto para proceder a nuestra afirmación fundamental.

Eliminados pues estos obstáculos, y teniendo como premisas preparatorias todos los elementos que hemos desarrollado hasta ahora en este curso, estamos en condiciones de hacer la afirmación central que da título a esta lección: **todas las religiones son verdaderas**.

El fundamento de esta afirmación hay que buscarlo en un nuevo concepto de revelación, en la línea en que fue tratado en la lección octava de este curso. Allí nos remitimos. Todas las religiones son búsqueda de Dios por parte del ser humano. Y por otra parte, Dios está a la búsqueda de todos los seres humanos, de todos los pueblos, a los que busca comunicarse lo más posible, con la mayor intensidad posible. Por eso, en todas las religiones hay presencia de revelación¹². La historia religiosa de cada pueblo es un proceso de revelación donde se da inevitablemente una presencia de verdad y santidad. Y «si hay verdad y santidad en las religiones, ello significa directa e inmediatamente que los hombres y mujeres que las practican se salvan *en y por ellas*; no a simple título individual, ni -menos aún-, al margen ni a pesar de ellas. Dios se está revelando y ejerciendo su salvación en *todas y cada una* de las religiones, sin que nunca ningún hombre o mujer hayan estado privados de la oferta de su presencia amorosa»¹³. «Si Dios se revela a todos, entonces *todas las religiones son reveladas y, por tanto, en esa misma medida*, verdaderas»¹⁴.

Esta verdad que hay en toda religión podemos calificarla como «absoluta»¹⁵, una verdad en sí misma, no participada por una vía metafísica a partir de la verdad de otra religión. Las religiones tienen valor en sí mismas.

Estos datos teológicos podemos completarlos con aquel otro principio: «No hay elegidos», que hemos presentado en la lección novena. Allí lo justificamos. No resulta ya aceptable pensar que Dios sólo hubiera podido

12 TORRES QUEIRUGA, A., *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Cristiandad, Madrid 1987, 32.

13 TORRES QUEIRUGA, A., *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús. Hacia una nueva imagen de Dios*, Verbo Divino, Estella 2000, pág. 295. «Dios está realmente presente em todos os homens, e se revela a eles realmente -a pesar de todas as deformações-: revela-se a eles sobre tudo nas experiências mediadas por suas tradições religiosas»: ID, *A revelação de Deus na realização humana*, Paulus, São Paulo 1995, 150.

14 *Ibid.* 296.

15 TORRES QUEIRUGA, A., *El diálogo de religiones*, Sal Terrae 1992, 30.

llevar adelante su salvación con «una» religión, y que, por eso, hubiera suscitado una, y hubiese dejado al resto de la Humanidad, durante toda su historia (¿cuántos millones de años?) abandonado a su suerte, en las tinieblas de la ignorancia, presa de religiones inventadas o de supersticiones religiosas. Hoy sabemos que esa manera de hablar de la elección, que creíamos que era cierta y que era «nuestra», se da también en todas las religiones y es ese mecanismo espontáneo del que ya hemos hablado, y que pertenece a una forma de lenguaje confesional y autoafirmativo que hoy podemos reinterpretar.

Por ello, si no hay ninguna religión «elegida», y hay revelación, verdad y santidad en todas las religiones humanas, **todas las religiones son verdaderas.**

Esta afirmación, que a algunos puede parecerles «provocativa»¹⁶ y a otros puede producir desconcierto¹⁷ y hasta rechazo¹⁸, es, en realidad, una simple consecuencia de uno de los principios más básicos de toda religión: la universalidad del amor de Dios. Dios nos ama, Dios nos ama infinitamente, sin limitaciones por su parte, y con universalidad, a todos los hombres y mujeres, a todos los pueblos, a todas las culturas... y a todas las religiones. Sin «acepción de» personas, ni de pueblos ni de culturas ni de religiones¹⁹.

Por otra parte, este planteamiento se casa mejor con la mentalidad actual, a la que se le impone, como un imperativo incontestable, el rechazo a todo etnocentrismo, que es una dimensión que no deja de estar latente debajo de las pretensiones de exclusividad y absolutividad de las religiones.

Nótese, sin embargo, que no estamos diciendo que las religiones sean perfectas, todas ellas constituidas puramente por verdad sin mezcla de error alguno... De ello hablaremos ampliamente en la lección siguiente.

Para concretar o explicitar más este principio de que todas las religiones son verdaderas, será bueno extraer una conclusión que daremos con palabras ajenas:

-En palabras de SCHILLEBEECKX, «hay más verdad religiosa en todas las religiones en su conjunto que en una única religión, lo cual también vale para el cristianismo. Existen aspectos verdaderos, buenos, bellos –sorprendentes- en las múltiples formas (presentes en la humanidad) de

16 *Ibid.*, 29.

17 «Afirmar que todas son verdaderas equivale a declarar que todas son falsas»: COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El cristianismo y las religiones*, Librería Vaticana 1996, nº13.

18 TORRES QUEIRUGA, A., *Del terror...*, 296.

19 Cfr. Hech 10, 34ss.

alianza y entendimiento con Dios, formas que no encuentran lugar en la experiencia específica del cristianismo»²⁰.

-En palabras de DUPUIS: «Hay más verdad y gracia en la amplia dinámica de la historia de las relaciones de Dios con la Humanidad, que en el capital disponible de la tradición cristiana»²¹.

-En palabras de C. GEFFRÉ: «Si las diversas tradiciones religiosas tienen su lugar en el interior del proyecto salvífico de Dios, ello quiere decir que hay más verdad ‘religiosa’ en la suma de todas las religiones, que en una religión separada, incluso en el propio cristianismo»²².

No hace falta que subrayemos que esta forma de pensar y de acoger la pluralidad religiosa es muy diferente –tal vez en algunos aspectos, diametralmente opuesta- a aquella que ha sido común en el cristianismo hasta hace apenas 40 años, o a la que es común en muchas otras religiones y aun en no pocos sectores del cristianismo.

Todos estos replanteamientos nos hacen sentir **nuevas preguntas**. Es lógico, porque conmueven seguridades y presupuestos que llevamos dentro, cuyo fundamento se resiente también al reconsiderar nosotros estas verdades fundamentales. En efecto, sería interesante profundizar ahora en:

a) Qué es entonces la religión desde un punto de vista antropológico, o incluso antropológico-teológico. Porque cuando pensábamos que sólo había una religión verdadera, «traída» por Dios mismo a la tierra... no hacía falta preguntarse por la identidad antropológica de la religión. Pero cuando sabemos que todas las religiones, de todos los pueblos, son búsqueda de Dios y participan de la verdad, la cuestión se replantea: cómo conceptualizar antropológicamente lo que es el proceso vital histórico de una religión, y cómo interpretarlo teológicamente, pero desde una perspectiva *no exclusivista ni inclusivista*.

b) ¿Qué relación hay entonces entre las religiones y la Verdad? ¿Son las varias religiones, simplemente, manifestaciones diferentes de una misma Verdad? ¿Sólo una o algunas son verdaderas? ¿Todas son iguales? ¿Son diferentes pero complementarias? ¿Convergen las religiones hacia una misma meta?

20 SCHILLEBEECKX, E., *História humana, revelação de Deus*, Paulus, São Paulo 1994, 215, citado por Teixeira en *O diálogo inter-religioso como afirmação da Vida*, Paulinas, São Paulo 1997, p. 144.

21 DUPUIS, J., *Verso una teologia...*, p. 521.

22 GEFFRE, *O lugar das religiões no plano da Salvação*, en TEIXEIRA, *O diálogo inter-religioso como afirmação da vida*, Paulinas, São Paulo 1997, p. 121.

Ha habido y hay posiciones teóricas distintas al respecto. Respecto al segundo punto, concretamente, se puede plantear pedagógicamente a partir de la leyenda hindú del elefante y los ciegos, que transcribimos en la sección de textos antológicos en la versión del sufí Rumi. También hay un póster sobre este tema en la serie de posters sobre pluralismo religioso de los Servicios Koinonía. Puede servir igualmente el texto Bahá'í de la sección de textos antológicos («La misma luz en diferentes lámparas»).

ACTUAR

• Una primera consecuencia teórico-práctica es la de la **revisión del concepto de la absolutividad y la unicidad** que las religiones pretenden. Esa exigencia de absolutividad ha sido como una exigencia de seguridad que el espíritu humano ha dirigido siempre a la religión y que ésta ha respondido no sin imaginación y buena voluntad. Desde la antigüedad, el ser humano ha necesitado un punto absoluto de referencia para la composición de su propia conciencia humana, un punto que le diera total seguridad, y ese punto es lo que las religiones han denominado con la sagrada palabra «Dios». El conocimiento humano no estaba en capacidad de percibir de un modo temático el hecho fundamental de que ser verdadero no implica ser «único» ni ser «perfecto» o «absoluto», sobre todo en Occidente²³. Exponiendo el pensamiento teológico moderno al respecto, la Comisión Teológica Internacional presenta las explicaciones que se encuentran hoy a las posiciones clásicas de exclusividad:

- a) el contexto histórico-cultural: cultura clásica (sólo una verdad cierta e inmutable),
- b) mentalidad escatológico-apocalíptica (profeta final, revelación definitiva), y
- c) actitud de una minoría (lenguaje de supervivencia, único salvador)²⁴.

Hoy estamos en condiciones de revisar nuestro concepto de absolutividad, y de moderar nuestras exigencias a este respecto. Como dice Paul Knitter, en la cita que hacíamos de él en la pasada lección, «los católicos, como los cristianos en general, están dándose cuenta de que para que algo sea verdad, no necesita ser absoluto»²⁵. Están pues evolucionando, están siendo revisados los conceptos de absolutividad y unicidad²⁶.

23 Como ya hemos dicho, según F. WILFRED, teólogo indio, la cuestión de la absolutividad traduce una problemática típicamente occidental. Cfr. DUPUIS, J., *Verso una teología cristiana del pluralismo religioso*, 268.

24 *El cristianismo y las religiones*, Librería Vaticana 1996, n°20.

25 Paul KNITTER, *No Other Name?*, 219.

26 «Toda religión es única, y a través de esa unicidad, las religiones se enriquecen mutuamente»: Declaración de la XIII Reunión anual de la Asociación Teológica India (31 diciembre 1989). En DUPUIS, J., *Verso una teología...*, 268-269.

• Una segunda consecuencia es la de la **complementariedad de las religiones**. Decíamos que las religiones, clásicamente –y aún hoy la mayor parte de ellas–, han adoptado un esquema bipolar extremo de evaluación de unas por otras: las religiones sólo podían ser o la verdadera o una de las falsas. Es claro que si todas las religiones son verdaderas, este viejo esquema resulta inadecuado. El esquema correspondiente a la nueva forma de ver ya no es verdadero/falso, o bueno/malo, sino verdadero/más verdadero, o bueno/mejor. La verdad y la revelación se dan en todas las religiones; entonces, en todas ellas podemos encontrar algo positivo, y de todas ellas podremos aprender.

De aquí se sigue una consecuencia obvia: las verdades no se oponen ni se restan, sino que se suman, convergen, se complementan. Las religiones se complementan, deben complementarse. No son ni deben ser miradas como verdades disyuntivas (o una u otra), sino como verdades complementarias (una y otras, todas, llamadas a completarse).

Demos un paso más: la complementariedad se da no sólo porque todas las religiones son verdaderas, sino también porque ninguna religión es perfecta e imperfectible, como si todo lo hubiera captado y nada tuviera que aprender. «No podemos pretender que una religión tenga la verdad totalmente, ni encasillar a Dios en una determinada religión. Hemos de «dejar a Dios ser Dios», por encima de nuestras categorías y definiciones. Porque en la medida en que renunciemos a poseerlo, lo encontraremos como Dios verdadero. El verdadero Dios nunca es «a nuestra medida»... Nadie posee la verdad completa. Sólo Dios»²⁷.

Esto es difícil de aceptar para quienes tienen todavía de su religión una idea absolutizada, como la teníamos todos hace pocos años. Se nos decía que la verdad nos había sido revelada enteramente, si bien podría ocurrir que no éramos conscientes de ella y que tendríamos que irla des-entreviendo pero a partir de lo nuestro, porque nosotros teníamos toda la verdad y no necesitábamos de ninguna verdad venida del exterior. Era –no cabe duda– una afirmación gratuita, y hoy, con más fundamento, nos atrevemos a decir que Dios tiene –que Dios es– toda la Verdad, pero que una religión no puede tenerla toda en exclusiva²⁸.

La palabra del saila kuna Iguanabiginia ilumina este pensamiento: «Dios no creó un solo pueblo sobre esta tierra. Por eso, cuando un pueblo dice «lo que yo sé de Dios es mejor y más exacto», ese pueblo no conoce a Dios; está creyendo que Dios es poca cosa. ¿Cuándo entonces vamos a

27 PETEIRO FREIRE, A., en «Vida Nueva» (Madrid) 2308 (diciembre 2001) 50.

28 DUPUIS hace equilibrios para distinguir entre una posible plenitud cuantitativa diversa de una plenitud cualitativa de la verdad, exclusiva ésta última del cristianismo. Cfr *Verso una teología cristiana del pluralismo religioso*, Queriniana, Brescia 1997, 336ss.

conocer mejor a Dios? Nunca en el odio o en el rechazo. Cuando todos nos encontremos desde la diferencia de nuestros pueblos, entonces, poco a poco, conoceremos a Dios» (Ver el texto completo en la sección II, de textos antológicos).

Más concretamente: «la doctrina cristiana de la Trinidad necesita la insistencia islámica en el monoteísmo; el vacío impersonal del budismo necesita la experiencia cristiana del Tú divino; la enseñanza cristiana sobre la distinción entre lo absoluto y lo finito necesita la visión hindú sobre la no dualidad entre Brahma y atman; el contenido profético-práctico de la tradición judeocristiana necesita la acentuación oriental de la contemplación y del actuar sin perseguir la eficacia. Estas contrastantes polaridades no se cancelan unas a otras, como el día no suprime la noche, o viceversa. Por eso es por lo que las religiones deben darse testimonio unas a otras, en su diversidad, de manera que puedan llegar a su plenitud»²⁹. Admitir sinceramente esta complementariedad significa, evidentemente, una conversión profunda respecto de aquella forma de mirarse las religiones unas a otras desde el exclusivismo, el inclusivismo, o la descalificación o la mutua ignorancia.

Esta complementariedad en realidad no es una «doctrina nueva», no es ninguna novedad. Está testimoniada por la historia de las religiones, y, concretamente en el cristianismo, está presente en su misma raíz.

En el origen mismo de la Biblia, el papel jugado por Moisés es actualmente interpretado como un papel de fusión y de relectura de tradiciones. El Dios que invoca Moisés es «el Dios de los Padres», que eran tradiciones religiosas dispersas de los patriarcas. La Biblia subraya la influencia de los madianitas en la nueva experiencia formulada por Moisés. Cazelles y Van der Born sugieren que «parece que Moisés no hace ninguna distinción entre su Dios y el de los madianitas». Pero, aún más allá, Moisés está inserto en el mundo religioso-cultural del Antiguo Oriente. «Sin ceder a las exageraciones de la Escuela histórica de las religiones, que pretendía hacer del yavismo una simple derivación de este mundo oriental, tampoco parece aceptable el cliché, tan extendido, del carácter enteramente secundario de las tradiciones en torno al tema de la creación en la Biblia»³⁰.

«Esta evolución de la religión de Israel, que se va gestando como resultado de una fecundación y maduración de tradiciones anteriormente dispersas e inconexas, nos hace constatar algo que también ha sucedido en las demás religiones: todas ellas se han fraguado a partir de elementos dispares y eclécticos. De hecho, todas las religiones son el resultado de una lenta conjunción de tradiciones diversas que han ido fraguando en torno a un Núcleo Originario que les da su identidad. Con el paso del tiempo, el

29 KNITTER, P., *No Other Name?*, 221.

30 TORRES QUEIRUGA, A., *La revelación...*, 65-66.

horizonte se va ampliando y profundizando, propiciando una síntesis que aglutina unos elementos que originariamente estaban dispersos. De este modo las tradiciones precedentes no se pierden ni se diluyen, sino que se integran en un todo más amplio y son portadoras de los matices que alimentaron en su momento la experiencia religiosa de múltiples personas y generaciones»³¹.

«Infinidad de cosas del Antiguo Testamento que hoy calificamos (con no demasiados matices) como «palabra de Dios» las aprendió Israel de los pueblos y las religiones vecinas que fueron, por tanto, el camino elegido por Dios para revelar aquello a Israel. Las aprendió enriqueciéndolas muchas veces y matizándolas, o hasta mejorándolas. Pero las recibió de las otras religiones. Y sólo a través de ellas las recibió de Dios»³².

Es decir, el mismo proceso de gestación y aparición de la Palabra de Dios en la historia humana, dentro concretamente del cristianismo, se realiza integrando, incorporando, reformulando... elementos y verdades que ya han sido «recibidos» dentro de otras tradiciones religiosas. La tradición bíblica desde siempre, mucho más de lo que nosotros solemos decir, es un ejercicio de sincretismo y de complementariedad, asumiendo la verdad religiosa que otras tradiciones religiosas han logrado crear/recibir en su seno. Es cierto que se trata de una recepción activa³³, pero no deja de ser sincretismo y complementariedad.

Si hablamos desde un punto de vista sociológico, «el cristianismo es ciertamente una religión, pero es en realidad el antiguo paganismo, o para ser más precisos, es la compleja religión hebrea, griega, latina, céltica, goda y moderna, convertida a Cristo con mayor o menor éxito³⁴. El obelisco de la plaza de San Pedro en Roma, plantado allí en medio, habiendo sido un monumento religioso egipcio, es todo un símbolo de sincretismo.

«La experiencia histórica muestra que las tradiciones humanas y religiosas del mundo han surgido, en general, de recíprocas interferencias, influencias y fecundaciones, y la mayor parte de las religiones hoy conocidas son el resultado de tales mutuas fecundaciones (hinduismo, budismo, islam, etc.). Los grandes maestros religiosos no han partido nunca de cero, sino

31 MELLONI, J., *El Uno en lo múltiple*, Sal terrae, Santander 2003, 62.

32 GONZÁLEZ FAUS, J.I., *Agenda latinoamericana*'2003.

33 «En los escritos del AT se encuentra mucho de lo que cabe decir: esto es un mito de Canaán, esto otro sabiduría de Egipto, aquello filosofía del helenismo. Pero siempre está aclarado, retocado, colocado en un contexto nuevo y por consiguiente modificado según la fe bíblica». LOHFINK, Gerhard, *¿Necesita Dios la Iglesia?*, San Pablo, Madrid 1999, pág. 52.

34 PANIKKAR, R., *The Relation of Christian to Their Non-Christian Surroundings, en Christian Revelation and World Religions*, Joseph Neuner (ed.), Burn & Oates, Londres 1967, 168. Citado por P. KNITTER, *No Other Name?*, 222.

que han partido del interior de alguna corriente religiosa, purificándola y fecundándola con sus propios dones proféticos»³⁵. Y en la historia reciente el cristianismo mismo tiene que reconocer cómo algunos de sus grandes valores actuales ha logrado sacarlos a flote y recuperarlos gracias a otras religiones. Podríamos poner el ejemplo del influjo innegable que la religión hinduista está ejerciendo en los últimos decenios sobre el cristianismo occidental³⁶. O también podríamos reconocer con González Faus: «La pasión por la justicia y la opción por los pobres que hoy dan identidad a lo mejor del cristianismo actual, son enormemente cristianas. Pero será difícil negar que —históricamente hablando— el cristianismo de hoy las aprendió y las recuperó de aquella «religión» que fue el marxismo, por pasado y denostado que hoy se le considere. Es así como Dios dirigió (y sigue dirigiendo hoy) la historia de su pueblo»³⁷.

Si además de tener su base teológica antes expuesta, esta complementariedad ya se encuentra históricamente en la base misma de la religión judeo-cristiana y de las grandes religiones de la historia, ¿cómo no vamos a superar la tradición última de alejamiento y distanciamiento por la que muchas religiones —también la nuestra— venían pensando que nada tenían que aprender de las demás? La complementariedad de las religiones, y una actitud positiva hacia ellas que nos haga estar abiertos a reconocer sus valores y a enriquecernos con ellos, es una nueva exigencia de nuestra conversión integral y de la práctica del diálogo interreligioso.

• «Inreligionación» e interreligiosidad

Andrés Torres Queiruga ha sugerido este término nuevo que se está difundiendo, recibiendo una acogida general que muestra el acierto con que expresa una realidad. Nos resulta extraño, y al principio suena incluso como poco estético, pero cuando se explica capta la aceptación general. Andrés lo propone como paralelo al término «inculturación». Esta es un concepto proveniente de la antropología cultural, que se refiere a una dimensión de la que la Iglesia se ha hecho más y más consciente en los últimos decenios³⁸. Se puede decir que ya es patrimonio común en el cristianismo la distinción entre fe y cultura, y la afirmación clara de que el Evangelio y la fe son supraculturales y no están ligados a ninguna cultura,

35 PANIKKAR, R., *Il dialogo intrareligioso*, 33, 46, 158.

36 Las obras reproducidas en multitud de ediciones del P. Anthony de Mello son el ejemplo más notorio.

37 GANZÁLEZ FAUS, J.I., *ibídem*.

38 Para la Iglesia católica latinoamericana ha sido la IV Conferencia General del CELAM, en 1992 en Santo Domingo, el momento de máxima acogida oficial del tema de la inculturación.

por lo que al ser acogidos en sociedades o comunidades humanas de otra cultura, el Evangelio y la fe han de ser «inculturados», traducidos, leídos desde la nueva cultura.

Algo paralelo o análogo puede y debe ocurrir con la fe. La religión, como la cultura, es siempre una vivencia y una experiencia «interpretada». No es que, por una parte, el sujeto vive la experiencia religiosa, y por otra la expresa luego en palabras y conceptos (que pertenecen a una cultura), no. La realidad es que la misma vivencia de la experiencia es en sí misma interpretación, y no puede darse sino por la mediación de las categorías y conceptos religiosos del sujeto que la vivencia. No existe la experiencia religiosa pura, anterior o al margen de toda religión o cultura. La cultura y la religión del sujeto forman parte necesariamente de su experiencia religiosa.

Ello significa que cuando un anuncio religioso nuevo llega a una persona, aquel será recibido por ésta en y a través de su sensibilidad religiosa. Deberá ser traducido e interpretado desde las categorías religiosas de la persona (o comunidad) que recibe. Será «inreligionado».

Esto no es un problema teórico, sino muy real, actual, que está continuamente en curso. A esta altura de la planetización del mundo, todas las religiones han entrado en contacto y no pueden evitar ya el vivir en contacto permanente. El aislamiento en que han vivido durante milenios ha sido enteramente superado en muchas partes del planeta. La mutua presencia, la permanente exposición recíproca, la convivencia continua, ofrecen y hasta obligan a un intercambio inevitable. Se está dando un entrecruzamiento, una fecundación mutua permanente. Hace varias décadas que los cristianos occidentales están siendo influenciados por las religiones orientales, por el hinduismo principalmente. Lo mismo se podría decir, a la inversa, de las demás grandes religiones del mundo. Todo esto es un fenómeno de mutua «inreligionación» a nivel mundial.

Cuando un cristiano cree encontrar en el hinduismo elementos religiosos que le ayudan y enriquecen en la vivencia de su relación con Dios, no necesita dejar el cristianismo, sino que incorpora esos elementos (captados desde su propia sensibilidad cristiana) a su vivencia cristiana integral, y, muy probablemente, los modifica y acomoda al captarlos y recibirlos, pero, a la vez, afecta inevitablemente al conjunto de su fe cristiana. Si un hindú, en su contacto con el cristianismo, percibe en Cristo una plenitud de revelación capaz de llevar su vivencia religiosa a un cierto crecimiento, puede aceptar a Cristo (captado, sin duda, desde su sensibilidad oriental tan distinta de la europea), pero no necesitará abandonar todos los elementos de verdad que constituyen su experiencia religiosa hindú; su aceptación de Cristo quedará inculturada en su religión hindú.

No se trata, pues, de «abandonar una religión y convertirse a otra», sino que la persona permanecerá en principio en su religión, pero incor-

porará elementos y dimensiones que enriquecerán su vivencia religiosa. Puede haber elementos incompatibles que exijan una decisión, pero ello no constituye la regla general, sino la excepción.

Somos conscientes de que se trata de un planteamiento nuevo, ante una experiencia cuya masividad es también un fenómeno nuevo, y que por ello, «un mínimo de realismo exige, por un tiempo aún no previsible, estar atentos al desarrollo de la experiencia misma, para dejarse aleccionar por ella sin imponerle pautas aprióricas»³⁹. El tiempo nos permitirá decir. Mientras, nos toca observar y tratar de interpretar, con la mente abierta y el corazón dispuesto, sin prejuicios ni condenas.

En todo caso, cada vez se impone más la conciencia de que hoy ya no es posible vivir nuestra propia religión aislados, como en un fanal que nos librase de cualquier influencia de otra religión. Al contrario, como declara la Sociedad India de Teología, «en una sociedad pluralista la religión auténtica implica necesariamente una relación con las otras religiones. Dicho en pocas palabras: ser religiosos es ser interreligiosos»⁴⁰. O también: «ser profundamente religiosos hoy día significa ser ampliamente religiosos»⁴¹, es decir, estar abiertos a recibir las aportaciones y experiencias que nos pueden aportar otras religiones. Y más aún: viene la sospecha de que vivir y conocer una religión sin conocer otras religiones no puede repercutir sino en una vivencia incompleta de la propia religión. Sólo conociendo otras religiones llega uno a comprender mejor la suya⁴², aun antes de enriquecerla. Como ha dicho F. M. Müller con frase que se ha hecho eslogan, «quien no conoce más que una, no conoce ninguna»⁴³.

39 TORRES QUEIRUGA, A., *El diálogo...*, 35.

40 PATHIL, K. (ed.), *Religious Pluralism. An Indian Perspective*, ISPCK, Delhi 1991, p. 348.

41 KNITTER, P., *Religiones, misticismo y liberación. Diálogo entre la teología de la liberación y la teología de las religiones*, en VIGIL-TOMITA-BARROS (orgs.), *Por los muchos caminos de Dios - II*, Abya Yala, Quito 2004, 92.

42 «Nadie puede conocer bien su lengua sin conocer, al menos, los rudimentos de otra. De la misma forma, difícilmente una persona –la excepción la constituyen los verdaderos místicos- podrá captar verdaderamente su propia religión sin tener una idea de la existencia y de la legitimidad de otros universos religiosos. Si las realidades últimas tienen para nosotros sólo una única expresión, tenderemos a pensar que nuestras concepciones definen la realidad con validez universal»: PANIKKAR, R., *Il dialogo intrareligioso Assisi* 2001, 10.

43 «They who know one, know none»: *Introduction to the Science of Religions*, Londres 1873, p. 16. La frase parece provenir de Goethe, que la aplicaba al estudio de las lenguas.

• Ecumenismo en marcha

El ecumenismo⁴⁴ está en marcha, está vivo, está actuando, día y noche, constantemente, explícita e implícitamente, no sólo donde es secundado por su nombre, sino incluso allí donde no se le conoce, o donde se cree estar a salvo de él. Está en marcha y no hay quien lo pueda detener. El mundo se unifica, se interrelaciona, dialoga, conoce, percibe, experimenta, se informa, intercambia... y las religiones se acercan, intuyen, adivinan, presienten, dialogan y convergen. Y, como siempre, Dios no es ajeno a su obra.

Concluiremos con palabras de Torres Queiruga que nos confirman:

«Si se mira a los procesos reales, se comprende sin gran dificultad que en el movimiento profundo de la historia está aconteciendo ya un *ecumenismo* real de alcance incalculable. Hoy, prácticamente todas las religiones han entrado en contacto; y es claro que esto no sucede sin profundas modificaciones. Las intuiciones cristianas están real y verdaderamente presentes en las demás religiones, igual que las de éstas lo están en el cristianismo. ¿Resulta concebible el estado actual del cristianismo sin su contacto con el hinduismo y el budismo o sin su secular convivencia con el Islam? ¿Cabe pensar —recuérdese a Gandhi— que la sacralización de las castas no ha sido profundamente erosionada por la afirmación cristiana de la igualdad de todos ante Dios? ¿Puede alguien imaginar que —a pesar de las actuales restricciones— la lectura del Corán seguirá con su literalismo fundamentalista después que los teólogos islámicos han empezado a entrar en contacto con la crítica cristiana de la Biblia?»⁴⁵

Las preguntas podrían continuar. Lo que intentan sugerir es obvio: de hecho se está produciendo una expansión real de las valencias universalistas presentes en cada revelación concreta⁴⁶, sin que ello sea malo ni evitable, porque «todas las religiones son verdaderas», y porque estamos en la era de la mundialización.

44 Empleamos la palabra en su sentido etimológico universal, no reducido al «ecumenismo entre cristianos».

45 Añadamos por nuestra cuenta otro ejemplo: ¿puede alguien pensar que la teología de la liberación y la opción por los pobres de las Iglesias cristianas latinoamericanas se ha quedado en ser una particularidad de estas Iglesias, o es ya hace tiempo una experiencia religiosa que ha trascendido los límites del cristianismo y ha influenciado y ha sido acogida en las más diversas religiones mundiales?

46 TORRES QUEIRUGA, A., 37.

II. Textos antológicos

• Testimonio de Raimundo Lulio (Llull, 1233-1315)

Hay una forma segura de no llegar a Dios, y es instalarse en una religión. Raimundo LULIO.

• Testimonio de Gandhi (1917-1984)

Yo digo a los hindúes que su vida será imperfecta si no estudian respetuosamente la vida de Jesús.

Mahatma GANDHI, *Freiheit ohne Gewalt*, K. Klostermeier (hrsg.), Colonia 1968, p. 118.

• Testimonio de Ibn Arabi (1165-1240)

Mi corazón se ha convertido en receptáculo de todas las formas religiosas: es pradera de gacelas y claustro de monjes cristianos, templo de ídolos, y Kaaba de peregrinos, Tablas de la Ley Judía y Pliegos del Corán. Ibn Arabi.

• Testimonio de los místicos sufíes

«Los místicos sufíes y el pluralismo religioso», en *Agenda latinoamericana'2004*, p., 154-155. También en latinoamericana.org/2003/textos/castellano/SufiesCompleto.htm

• El elefante y los ciegos

El elefante se hallaba dentro de una casa a oscuras; unas gentes de la India lo habían llevado allí para exhibirlo. Y para verlo, varias personas entraron, uno por uno, en la oscuridad. Dado que nadie podía verle con los ojos, cada uno trataba de tentarlo en las tinieblas con las palmas de las manos. La mano de uno se posó sobre su trompa, y dijo: 'esta criatura es como un caño de esos por donde pasa el agua'. La mano de otro tocó su oreja: le pareció semejante a un abanico. Otro, habiendo asido su pata, declaró: 'Opino que la forma del elefante es la de un pilar'. Otro posó su mano sobre su lomo y dijo: 'En verdad este elefante es como un trono'. Así, cada uno hacía su propia versión del elefante según la parte que él mismo había tocado. Según la parte tocada e interpretada, sus afirmaciones diferían: un hombre lo llamaba A, otro Z... Si cada uno de ellos hubiese llevado un candil para alumbrar la estancia, la diferencia habría desaparecido de sus palabras. El ojo de la percepción sensorial es solamente como la palma de la mano: la palma de la mano carece de medida para abarcar la totalidad de lo que tantea. RUMI.

• La misma luz en diferentes lámparas

En todas partes del mundo, los pueblos han honrado a uno u otro de los Portavoces de Dios y han adoptado sus enseñanzas. Reverencian a Cristo, Buda, Zoroastro, Krishna y otros altos Profetas como sus más grandes guías. Pero no los han contemplado como relacionados unos con los otros. Piensan en ellos como rivales, compitiendo para lograr la reverencia del mundo. Se imaginan que al aceptar la revelación de uno, precisan negar la revelación de los demás...

Las grandes religiones no son rivales, sino que se complementan como las notas de una Divina Sinfonía, cada una representando un papel importante en el gran drama de la evolución humana y su marcha hacia un destino común, la unidad mundial, la armonía, la paz universal y el desarrollo espiritual.

Todos los Mensajeros han sido los Portavoces y los canales de la invisible Divinidad. Todos reflejan la misma luz de Dios. Ellos no están en lucha, compitiendo los unos con los otros, sino que han venido con una misión común: adelantar cada vez más, en forma progresiva, la civilización del género humano y la espiritualización del alma, y conducir a toda la humanidad hacia un glorioso destino común que será el logro de la unidad mundial, la concordia y la paz universal. Son como diferentes lámparas en las cuales brilla la misma Luz Divina. En otras palabras: siendo Dios uno, su religión es una, y todos los Mensajeros la han enseñado en diferentes etapas evolutivas.

George TOWNSHEND, *The Promise of All Ages*, p. 69, en WOOLSON, Gayle, *Divina Sinfonía*, Editorial Bahá'í, Buenos Aires 1992, p. 14, 17, 107).

• Ese pueblo no conoce a Dios

Baba ha creado esta tierra, Dios ha creado esta tierra, estas montañas. Dios es muy grande, es inmenso. No se deja atrapar por un solo pueblo; un solo pueblo no puede conocer todos sus caminos, no puede entenderlo todo. Por eso, Dios creó sobre esta tierra muchos pueblos. Baba no creó un solo pueblo. Nana no creó un solo pueblo sobre esta tierra.

Por eso mismo, cuando un pueblo dice «lo que yo sé de Dios es mejor y más exacto», ese pueblo no conoce a Dios; está lejos de conocer su mensaje; está creyendo que Dios es poca cosa.

Los kunas decimos que Dios está en lo alto. Y es verdad, es una verdad. Y no sé qué dirán nuestros amigos negros, pero dicen la verdad. Y así los otros pueblos que baba dejó sobre esta tierra. No podemos decir exactamente lo que es Dios, nunca lo vamos a entender todo.

¿Cuándo entonces vamos a conocer mejor a Dios? Nunca en el odio o en el rechazo. Cuando todos nos encontremos desde la diferencia de nuestros pueblos, entonces, poco a poco, conoceremos a Dios.

Saila kuna IGUANABIGINIA, Horacio Méndez.

III. Preguntas para reflexionar y para dialogar

-¿Qué impresión nos produce en conjunto esta lección? ¿Ha tenido alguno de nosotros sentimientos de desconcierto, sensación de inseguridad, como de que se conmueven certezas que había tenido siempre por firmes? ¿Qué certezas? ¿Por qué siente eso? ¿Qué pensar?

-¿Sabíamos que también otras religiones son inclusivistas? ¿Podemos dar datos de religiones (o de personas de otras religiones) que conocemos?

-Si tuviéramos un diálogo con alguna comunidad de otra religión y tuviéramos que dar testimonio de nuestra fe, ¿cómo lo haríamos?, ¿qué diríamos?, ¿podríamos ahora decir cuáles podrían ser las ideas principales? Comentarlas entre todos.

-¿Seríamos capaces de decirles que nuestra religión es la verdadera y la de ellos no? ¿Qué diríamos acerca de la verdad del cristianismo y acerca de la verdad de la otra religión?

-¿Conocíamos el dato de que en la misma Biblia y en el cristianismo hay muchos elementos tomados de otras religiones? Desarrollar este punto, aportar datos quienes los tengan.

-¿Qué cosas deberían cambiar en nuestra vida si creyéramos consecuentemente que todas las religiones son verdaderas? ¿Y qué debería cambiar en nuestra vida? ¿Y en la misión, en la actividad misionera?

-Todas las religiones son verdaderas... ¿Todas? ¿También la que puede fundar cualquier día un líder religioso en un suburbio de mi ciudad? ¿También una secta satánica instituida con mala voluntad? ¿Qué queremos decir con que «todas» las religiones son verdaderas?

-¿Todas son igualmente verdaderas? ¿Qué significa «pluralismo asimétrico»?

-¿Qué entendemos por proselitismo? ¿Qué diferencia esencialmente el proselitismo del apostolado? ¿El proselitismo es pecado? ¿El apostolado no lo es? ¿Bajo qué condiciones?

-Si por su contacto con el hinduismo, un cristiano lo descubre como bueno y válido para su persona y compatible con su fe cristiana, ¿qué debe hacer? ¿Debe renunciar al cristianismo? ¿Debe renunciar al hinduismo? ¿Puede tener una «doble pertenencia»? ¿Pasará a ser un cristiano hindú o un hindú cristiano? ¿Qué será ahí la inreligación?

-La teología de la liberación rompió todas las fronteras de las religiones. Hoy día hay TL islámica, hindú... Sin ese nombre muchas veces, pero no sin su confesado influjo. ¿Por qué se da este fenómeno? ¿La TL era algo católico o protestante, o más bien «cristiano», o -simplemente- profundamente humano? ¿En qué sentido? ¿Podría haber una religión insensible a la opción por los pobres? ¿Por qué? ¿Qué nos dice todo esto sobre el tema de «todas las religiones son verdaderas»?

-Trabajar colectivamente alguno de los posters que se indican a continuación.

IV. Posters

Servicios Koinonía (servicioskoinonia.org/posters) ofrece una serie de posters sobre el pluralismo religioso. Dos de la serie tienen que ver mucho con este tema:

-«Todas las religiones son verdaderas. El proselitismo es pecado».

-«El elefante y los ciegos» (concretamente, el poster de Koinonía quiere representar expresamente a una elefanta).

V. Bibliografía recomendada

DUPUIS, Jacques, *El pluralismo religioso en el plan divino de la salvación*, «Selecciones de teología» 151/38 (1999) 241-253.

GEFFRÉ, C., *O lugar das religiões no plano da salvação*, en TEIXEIRA (org), *O diálogo inter-religioso como afirmação da vida*, Paulinas, São Paulo 1997, p. 111-137.

GRIFFITHS, Paul J., *Sobre Dominus Iesus: la complementariedad es sostenible*, «Concilium» 302 (2003) 523-526.

KNITTER, Paul F., *Jesus and the Other Names*, Orbis, Maryknoll 2001.

KÜNG, H., *El cristianismo y las grandes religiones*, Cristiandad, Madrid 1986.

ROBLES, Amando, *Repensar la religión, de la creencia al conocimiento*, EUNA, San José de Costa Rica, 2001.

TORRES QUEIRUGA, A., *El diálogo de las religiones en el mundo actual*, en J. GOMIS (org.), *El Vaticano III. Cómo lo imaginan 17 cristianos*, Herder-El Ciervo, Barcelona 2001, p. 67-84.

TORRES QUEIRUGA, A., *Cristianismo y religiones: «inreligionación» y cristianismo asimétrico*, «Sal Terrae» 997 (enero 1999) 3-19; RELaT nº 241 ().

TORRES QUEIRUGA, A., *El diálogo de las religiones*, Sal Terrae, Santander 1992, 40 pp.

TORRES QUEIRUGA, A., *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Cristiandad, Madrid 1987, 505 pp